V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2013.

Tramitaciones freudianas de lo traumático.

Laznik, David, Lubián, Elena Carmen, Kligmann, Leopoldo, Villaverde, Paula, Pietra Figueredo, Guillermo, Quintana López,Laura, Fukelman, Geraldine, Prinsich, Gabriela Laura, Petriella, Carolina, Teitelbaum, Analía, Bonet, Ramiro, Kohan, Pablo y Zanchettin, Joceline Fatima.

Cita:

Laznik, David, Lubián, Elena Carmen, Kligmann, Leopoldo, Villaverde, Paula, Pietra Figueredo, Guillermo, Quintana López,Laura, Fukelman, Geraldine, Prinsich, Gabriela Laura, Petriella, Carolina, Teitelbaum, Analía, Bonet, Ramiro, Kohan, Pablo y Zanchettin, Joceline Fatima (2013). *Tramitaciones freudianas de lo traumático. V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-054/746

ARK: https://n2t.net/ark:/13683/edbf/rhF

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org.*

TRAMITACIONES FREUDIANAS DE LO TRAUMÁTICO

Laznik, David; Lubián, Elena Carmen; Kligmann, Leopoldo; Villaverde, Paula; Pietra Figueredo, Guillermo; Quintana López, Laura; Fukelman, Geraldine; Prinsich, Gabriela Laura; Petriella, Carolina; Teitelbaum, Analìa; Bonet, Ramiro; Kohan, Pablo; Zanchettin, Joceline Fatima
Secretaría de Ciencia y Técnica, Universidad de Buenos Aires

Resumen
El siguiente artículo se inscribe en el Proyecto de Investigación UBACyT: "La clínica de la segunda tópica freudiana" Programación científica 2011-2014. Dentro del marco de dicha Investigación, este artículo indaga las conceptualizaciones freudianas de lo traumático, y fundamentalmente, la correlación que tienen dichas conceptualizaciones con los distintos modos de respuesta frente a lo traumático teorizados por Freud. Privilegiaremos los desarrollos que la segunda tópica permite ubicar, conceptualizar y precisar. Nos interesa reflexionar acerca de las modalidades de respuesta que están por fuera de la operatoria de la represión. Es decir, aquellas que el aparato psíquico presenta en los momentos denominados tempranos, previos al Edipo. De ese modo, precisaremos los diferentes articuladores conceptuales y referentes clínicos que nos permitan ilustrar estas nociones. Comenzaremos ubicando los desarrollos freudianos respecto de la represión, el síntoma y el olvido, y luego nos dedicaremos a ubicar los distintos modos de defensa que exceden la operación de la represión: los diques pulsionales, los dos destinos de pulsión previos a la represión, la compulsión de repetición y la angustia como contrainvestidura, principalmente.

Palabras clave
Trauma, Angustia, Cuerpo, Goce

Abstract
FREUDIAN PROCEDURES OF TRAUMA
The following article is part of the Research Project UBACyT: "The second topical clinical Freudian" Scientific Programming 2011-2014. Within the framework of this research, this article explores the Freudian conceptualizations of trauma, and fundamentally, the correlation with these conceptualizations with different modes of response to the traumatic theorized by Freud. Developments will privilege that allows locating the second topic, conceptualize and clarify. We want to reflect on the modalities of response that are outside the operation of repression. That is, those that the psychic apparatus has at times called early, pre-Oedipus. Thus, will specify the different articulators conceptual and clinical references that allow us to illustrate these notions. Freudian developments begin placing on repression, symptom and oblivion, and then we will work to locate the different modes of operation exceed defense of repression: the levees instinctual, the two pre Vicissitudes repression, repetition compulsion and anxiety as against investiture, mainly.

Key words
Trauma, Distress, Body, Joy

El siguiente artículo se inscribe en el Proyecto de Investigación UBACyT: "La clínica de la segunda tópica freudiana" Programación científica 2011-2014.
A partir de los desarrollos de nuestra investigación, postulamos que la segunda tópica se constituye para Freud como punto de inflexión y revisión de ciertos planteos previos referidos a la delimitación de los alcances de la clínica.
Dentro del marco de dicha Investigación, este artículo indaga las conceptualizaciones freudianas de lo traumático, y fundamentalmente, la correlación que tienen dichas conceptualizaciones con los distintos modos de respuesta frente a lo traumático que Freud teoriza. Privilegiaremos los desarrollos que la segunda tópica permite ubicar, conceptualizar y precisar.

En primer lugar, haremos un breve recorrido por las principales versiones freudianas del trauma anteriores a 1920. En la época del método catártico, y correlativo al mismo, el trauma, a partir de la teoría de la seducción, era pensado por Freud como una vivencia acontecida. La condición para que el aparato psíquico pudiera operar sobre esta vivencia es que la misma estuviera presente como recuerdo inconciente, despertando mayor displacer al sujeto siendo recuerdo que habiendo sido vivencia. Cumpliéndose esta condición el aparato puede responder poniendo en marcha la defensa, que conlleva el mecanismo de la separación de la representación y el monto de afecto; y produciendo como consecuencia de dicho divorcio la escisión de conciencia.
De esta forma podríamos concluir que el aparato respondía al trauma con su propia escisión.
Es entonces cuando Freud pasa a conceptualizar el síntoma a partir de la sobredeterminación de múltiples sentidos, ya incorporado el método psicoanalítico. En ese sentido, Freud dice "el síntoma no es la mera expresión de un deseo inconsciente realizado; tiene que agregarse todavía un deseo del preconciente que se cumpla mediante el mismo síntoma, de suerte que este resulte determinado por lo menos doblemente, una vez por cada uno de los sistemas que intervienen en el conflicto. Lo mismo que en el sueño, no hay barrera alguna para una mayor sobredeterminación" (Freud 1900).
A partir de la introducción de la sexualidad infantil en la teoría y del concepto de pulsión, y con la formulación de la primera tópica, el valor de lo traumático quedará ubicado en la sexualidad misma. Y la respuesta a dicha sexualidad será la represión.

Sin embargo, Freud teoriza otros modos de defensa frente a lo traumático que no se ordenan respecto de la represión. Desde este punto precisaremos estos otros modos, que Freud comienza a indagar contemporáneamente a sus primeras teorizaciones, y que continúa a lo largo de la segunda tópica.
Freud conceptualiza los diques pulsionales desde los inicios de su práctica y a lo largo de la primera tópica. Tal como hemos situado en un artículo previo de nuestra investigación: "*Es su función de ba-*

rrera frente a la pulsión sexual aquello que conduce a Freud a agrupar estos fenómenos de índole tan diversa" (Laznik y otros 2012).
En el *Manuscrito K (1896)* introduce los síntomas de la defensa primaria: asco, vergüenza y moral. Freud sitúa que se trata de recursos tempranos y por eso los ubica del lado de la defensa primaria. Además, les adjudica la característica de la fijeza, y que no se producen mediante el mecanismo psíquico. Por ende, no son formaciones de compromiso y se hallan por fuera del retorno de lo reprimido.
Es en *Tres ensayos de teoría sexual (1905)* cuando aparece establecida la serie "asco, vergüenza, moral, dolor y compasión". Esto no es casual, ya que es el concepto de pulsión el que le otorga a estos fenómenos su peculiar estatuto y permite agruparlos bajo la categoría de "diques pulsionales". Se constituyen como modos de defensa frente a la pulsión, diversos a la represión. Y al mismo tiempo, se ordenan respecto de diversas pulsiones. Es decir, Freud asocia el asco a la pulsión oral, la vergüenza a lo escópico, el dolor al masoquismo y la compasión al sadismo. Masoquismo y sadismo que Lacan releerá con la pulsión invocante.
En un primer momento Freud aborda los diques del asco, la vergüenza y la moral respecto de *las pulsiones sexuales que nacen apuntalándose en las pulsiones de autoconservación* (Freud 1905).
Sin embargo, son los diques del dolor, la verguenza y la compasión los que le permiten postular la presencia de otras pulsiones parciales en las que no puede situar claramente la zona erógena en juego. "*Freud intuye, aunque no formaliza, estas otras pulsiones que no son de apuntalamiento, y para las cuales destaca la participación del semejante"* (Laznik y otros 2012).

La teorización de los diques conduce a Freud a trabajar, en *Pulsiones y destinos de pulsión (1915),* los dos destinos de pulsión previos a la represión.
De este modo, formaliza un segundo grupo de pulsiones que no son de apuntalamiento -la pulsion de ver-exhibir y sadismo-masoquismo-, a partir de los dos destinos de pulsión anteriores a la represión: el *trastorno hacia lo contrario* y la *vuelta hacía la persona propia*.
Para explicar estos procesos utiliza las pulsiones que se organizan en pares de opuestos sadismo-masoquismo y placer de ver y de exhibir. Con el *trastorno hacia lo contrario*, Freud ubica la vuelta de una pulsión de la actividad a la pasividad. La meta activa -martirizar o mirar- es remplazada por la pasiva -ser martirizado o ser mirado-.

A fin de ilustrar modos de defensa frente a lo traumático que exceden a la represión abordaremos el "ceremonial del dormir" examinado por Freud en la conferencia 17.
Se trata de una joven de 19 años que antes de acostarse sacaba primero de la pieza todo lo que pudiera hacer ruido (relojes, floreros que pudieran caerse y romperse, etc). Paradójicamente también se aseguraba de tener la puerta entreabierta. De este modo la evitación de los ruidos era contradictoria con el hecho de dejar la puerta entreabierta.
El sentido de dicha accion era que le permitía espiar con las orejas a sus padres para controlarlos. En algún momento, había logrado dormir entre ellos viéndose su madre obligada a intercambiar la cama con ella. Esta situación fue el disparador de fantasías cuya repercusión se registra en el ceremonial. De este modo, en el conjunto de todo el ceremonial confluyen varias fantasías. El sentido de dicho ritual era por un lado expresar sus deseos, pero también defenderse contra ellos.

El problema económico del masoquismo (1924) permite recuperar y releer los desarrollos respecto del ceremonial de dormir de la *Conferencia 17* y de este modo, ubicar que aquello que Freud plateaba en la metapsicología como lo traumático, a partir 1924 deviene en un modo de defensa frente a lo traumático.
En una primera instancia Freud ubica los ruidos como el elemento supuestamente *traumático* (Freud 1916). Sin embargo, en un segundo momento, lo traumático cambia de ubicación y se desplaza del ruido al latir del clítoris que vale como cuerpo propio, pero ajeno al propio sujeto, por fuera del cuerpo del dominio; *una interioridad extraña y ajena a su imagen corporal* (Laznik 2011). Al decir de Lacan, se trata de un espacio de *extimidad* (Lacan 1960).
En *El problema económico del masoquismo*, Freud ubica dos vertientes de lo que acontece con la pulsión de muerte. Por un lado, una que se traspone al exterior como sadismo, y otra que permanece como residuo interior de la pulsión de muerte. Entonces, la "transposición al exterior" (Freud 1924), en los términos planteados por Freud, le permiten constituir al ruido como objeto "libidinizado". Un objeto a evitar en el síntoma, pero que a la vez posibilita su organización. Sin embargo, al mismo tiempo, permanece un "residuo interior no transpuesto al exterior", una dimensión irreductible que Freud nombra masoquismo erógeno primario y sostiene la compulsión del síntoma.
De este modo, una vez que Freud conceptualiza el fundamento traumático del masoquismo erógeno primario, el ruido pasa a ser defensa, y luego, puede como en este caso, constituirse un ritual.
Freud ubica lo traumático en el ceremonial a partir de las asociaciones de la paciente, en un despertar sobresaltado de la paciente, con la sensación penosa del latir del clítoris. Irrupción de lo no ligado bajo el modo de un cuerpo no simbolizado.
De esta manera, "la trasposición al exterior" configura el ruido bajo la forma del "tic tac del reloj". Sin embargo, lo que no cambia es la posición masoquista. No se logra constituir como posición activa sino que se presenta desde una posición pasiva respecto de los ruidos que la amenazan, y de este modo, se constituye un síntoma obsesivo con estructura fóbica.
El ceremonial de dormir le sirve a Freud para ubicar por qué la paciente deja la puerta abierta que conecta con el dormitorio de los padres. Lo traumático son los ruidos y después los ruidos se configuran como el intento de defensa frente a lo traumático porque suponen la trasposición al exterior. Es decir, el ruido vale como "trasposición al exterior" de ese estímulo interior no ligado, del "*cuerpo no simbolizado*" (Laznik y otros 2003). El tic-tac del reloj resulta de la "transposición al exterior" de ese "goce hétero" (1975), un goce fuera del cuerpo.
Desde *El problema económico del masoquismo* se acentúa la dimensión pulsional de los estímulos auditivos que Freud situó en *Más allá del principio de placer* en estado práctico. En ese sentido, Freud dice que "*la violencia mecánica del trauma libera un quantum de excitación sexual*" (Freud 1920).
Un desarrollo análogo es el que realiza Lacan en el Historial de Juanito. Allí, ubica la "irrupción del pene real" (Lacan 1957) cuando Juanito siente que su pene se mueve solo. Un goce hétero, ajeno, un goce fuera del cuerpo del reconocimiento. De ese pene real la madre no puede decir nada. Irrumpe como un cuerpo no simbolizado.
La fobia es análoga al fantasma en el punto en que liga la angustia. El caballo es el destinatario de ese goce. De este modo, aquello que se jugaba en el cuerpo propio es transferido al animal fobígeno. Este movimiento tiene su correlato en el pasaje de la angustia al miedo.
En esta línea y continuando con el movimiento que lleva del trauma a los modos defensivos, el historial de Juanito permite ubicar ambas pulsiones -escópica e invocante-, y un modo de respuesta frente a lo traumático que no se organiza en torno a la fobia como

sustitución metafórica. Por un lado, como añadidura a la estructura que Freud ubica respecto del síntoma fóbico, el valor que tiene para el niño el ruido que hace el caballo con las patas, y por otro, la mancha negra en la boca. Una mancha en la boca de los caballos que no se liga, es decir, excede la imagen especular y es aquello que el objeto fóbico no alcanza a inscribir. "*En este sentido sostiene la angustia; se trata de una mancha que pone en juego el objeto mirada*" (Laznik y otros 2012). En ese agujero negro, Juanito se verá a sí mismo como objeto caído del Otro, en el punto de la indefensión. Y con respecto al ruido Lacan remite al *carácter inquietante y angustioso del Krawall. El ruido que se produjo cuando se cayó el caballo y que estará siempre en el trasfondo del temor al caballo* (Lacan 1957).

En *Más allá del principio de placer* Freud propone un nuevo dualismo en términos de pulsión de muerte vs pulsión de vida. Pero no alcanza a formalizar el valor específico de esta operación, y por eso intenta significarla a partir de la *oposición amor-odio* (Freud 1920). Tres años después, en *El problema económico del masoquismo*, el límite ya no es el odio, pues éste no traspasa el campo del principio de placer (Laznik y otros 2003). Freud propone allí el masoquismo erógeno primario como límite y fundamento del aparato psíquico.
Este movimiento lo conduce a Freud a reformular el concepto de masoquismo. Distingue un masoquismo erógeno primario y dos dimensiones secundarias del masoquismo -femenino y moral-. De este modo, el masoquismo que en el primer dualismo pulsional era secundario al sadismo, en la segunda tópica en tanto masoquismo erógeno primario, pasa a constituirse como primario respecto del sadismo y como fundamento de la constitución del aparato psíquico. Freud sitúa el sadismo como correlato de la constitución del yo y el masoquismo erógeno primario como residuo interior de la pulsión de muerte; es decir, resto de la constitución del yo.
La modificación conceptual del masoquismo permite reformular el planteo de la metapsicología respecto de los destinos previos de pulsión, aquel planteo que Freud trabajaba en *Pulsiones y destinos de pulsión (1915)* a partir de las pulsiones que se organizan en términos de pares de opuestos. Freud proponía el sadismo -pulsión de la crueldad- y el voyeurismo -pulsión de ver- como primarios. Y desde allí postulaba la transformación de la actividad en pasividad a partir de los dos destinos previos de pulsión: transformación en lo contrario y vuelta sobre sí mismo. De este modo se constituían el masoquismo y el exhibicionismo como secundarios.
Una vez planteado el masoquismo como primario, las pulsiones de ver y exhibir y las pulsiones que se organizan en términos de sadismo y masoquismo, permiten ubicar lo traumático en términos de aquello que Freud plantea como vivencias en el propio cuerpo. En este sentido lo traumático se presenta como unos estímulos pulsionales irreductibles al campo de lo simbólico. Y en esta línea, Lacan conceptualizará lo traumático a partir del valor que toma la presencia del "*cuerpo no simbolizado"* (Laznik y otros 2003), en tanto *goce autoerótico que vale como presencia de un cuerpo ajeno y constituye un goce hétero* (Lacan 1975).
En *Moisés y la religión monoteísta* Freud prosigue esta indagación del trauma y agrega los restos de lo visto y lo oído. Se trata de aquellas vivencias en el propio cuerpo, que valen como un cuerpo extraño.
En la conceptualización del *Más allá del principio de placer* el trauma va a situarse en relación a la ruptura de la protección antiestímulo y quiebre de la homeostasis de la escena que se rige según el principio de placer. Y en ese sentido, lo visto y lo oído se redefinen como lo traumático. Aquellas vivencias tempranas en que el niño está dentro del campo del lenguaje pero no aún dentro de la palabra articulada. En este sentido lo traumático se reconfigura como vivencias pasivas en el propio cuerpo, que al decir de Freud son los *restos de lo visto y lo oido*. (Freud 1938). Es decir, el latir del clítoris que Freud ubicaba en el ceremonial de dormir vale como trauma en tanto cuerpo no simbolizado, un interior no ligado a las representaciones que configuran al cuerpo especular.
Lacan leerá la articulación entre lo no ligado, lo traumático y el masoquismo erógeno, a partir de la propuesta de una *disyunción entre el cuerpo y el goce* (Lacan 1967). El cuerpo en tanto "transposición al exterior de la pulsión de muerte", y el goce como el resto que señala Freud de la pulsión de muerte que permanece como residuo en el interior del organismo -en dicha interioridad extraña al sujeto-. De este modo, es posible leer en Freud una precisión respecto del segundo dualismo pulsional: la pulsión de muerte actuante en el interior -que vale como satisfacción pulsional ajena al yo- y aquello que se traspone al exterior y se conecta con el sadismo estructural, y vale como soporte del cuerpo del dominio y del reconocimiento especular; una parte separada del cuerpo.

Por otro lado, *Más allá del principio de placer* ¿acentúa otra modalidad del trauma? Entendemos que se trata de un nuevo modo de considerar el trauma. Es decir, Freud considera qué pasa cuando el trauma toma la forma de volúmenes de estímulo no ligados, tanto respecto del exterior como del interior no ligados.
En esta línea, ubicamos la compulsión de repetición, no como aquello que viene a dar cuenta de un más allá del principio de placer, sino como un intento de ligadura. Allí donde el aparato psíquico no cuenta con la posibilidad de la represión y el olvido.
Freud propone tres referentes clínicos para pensar los diferentes modos de respuesta del aparato frente a lo no ligado. Los sueños de las neurosis traumáticas, el juego infantil y la compulsión a la repetición en la transferencia. El sueño traumático, paradigmático, se presenta como un intento de dominar el estímulo no ligado.
Al mismo tiempo, Freud introduce la "angustia como contrainvestidura" (Freud 1920) como un modo de respuesta frente a lo traumático. Sin embargo, recién en *Inhibición, síntoma y angustia* Freud puede otorgarle un estatuto formal a estos desarrollos, y de esta manera, intenta conceptualizar dicha respuesta subjetiva de un modo estructural.
¿En qué consiste la angustia como contrainvestidura? Frente a la perturbación económica como "núcleo genuino del peligro", punto de indefensión, la respuesta del sujeto es la "reacción de angustia". Y allí Freud introduce la operatoria de una "represiones primordiales" (1926).
En este punto, se podría distinguir la represión primaria, como operación constitutiva de la escisión psíquica, de las denominadas "represiones primordiales" que Freud pareciera introducir para dar cuenta de ciertos modos de respuesta a los "estallidos de angustia".
Podemos leer con los desarrollos previos de Freud de la noción de "*angustia como contrainvestidura*" (Freud 1920) una investidura que no se remite exclusivamente ni a lo ligado ni a lo no ligado. Y luego, en *Inhibición, síntoma y angustia* Freud pareciera intentar ubicar un modo de respuesta por la vía de la angustia como contrainvestidura, que sin excluir la represión como constitutiva del aparato psíquico, conecta a la angustia con un modo de respuesta al trauma que se distingue de la represión secundaria.
En *Inhibición, síntoma y angustia* Freud afirma: "*Se corre fácilmente el peligro de sobrestimar el papel del superyó en la represión. Por ahora solo es posible decidir si la emergencia del superyó crea acaso, el deslinde entre esfuerzo primordial de desalojo y el esfuerzo de dar caza. Comoquiera que fuese, los primeros -muy intensos- estalli-*

dos de angustia se producen antes de la diferenciación del superyó" (Freud 1926).

De este modo, podríamos considerar que dicha angustia estaría vinculada a huellas acontecidas en los "momentos de adquisición del lenguaje", previas a la declinación del complejo de Edipo. Al decir de Freud, se trataría de ciertas vivencias que participan de un modo decisivo en la constitución del aparato psíquico, y sin embargo, hasta *Inhibición, síntoma y angustia*, Freud no había podido precisar el estatuto de dicha respuesta subjetiva. Una respuesta que no se ordena a partir del complejo de castración.

Así como en muchos momentos Freud intenta tematizar el trauma, con estos desarrollos Freud fundamenta las respuestas del sujeto frente al trauma.

Las denominadas por Freud "represiones primordiales" valen como contrainvestidura que, por fuera del principio de placer, intentan hacerle frente al estallido de angustia de aquellas "antiquísimas vivencias traumáticas". Son un modo de respuesta frente a lo traumático articuladas a la angustia como contrainvestidura, previo al superyó como heredero del complejo de Edipo cuando aún no se cuenta con la represión secundaria.

En conclusión, hemos recorrido diversos modos de respuesta frente a lo traumático teorizados por Freud. Comenzamos ubicando los desarrollos freudianos respecto de la represión, el síntoma y el olvido, y luego nos dedicamos a ubicar los distintos modos de defensa que exceden la operación de la represión: los diques pulsionales, los dos destinos de pulsión previos a la represión, la compulsión de repetición y la angustia como contrainvestidura, principalmente. De este modo, hemos situado de qué manera ciertas conceptualizaciones que Freud propone para dar cuenta de lo que vale como traumático, en un segundo momento devienen modos de defensa frente al trauma. Dicho intento de ligadura, aún siendo fallido, constituye una forma de respuesta posible que constituirá como un nuevo problema para el sujeto.

Y por otra parte, también surgen nuevos problemas teóricos que generan además nuevas perspectivas de indagación en el marco de la segunda tópica freudiana.

BIBLIOGRAFIA

Freud, S. (1896) Manuscrito K. Tomo 1. En Obras Completas. A.E. 1974.

Freud, S. (1905) Tres ensayos de teoría sexual. Tomo 7. En Obras Completas. A.E. 1974.

Freud, S. (1916) Conferencias de introducción al Psicoanálisis. Tomo 16. En Obras Completas. A.E. 1974.

Freud, S. (1920) Mas allá del principio de placer. Tomo 18. En Obras Completas. A.E. 1974.

Freud, S. (1924) El problema económico del masoquismo. Tomo 20. En Obras Completas. A.E. 1974.

Freud, S. (1926) Inhibición, síntoma y angustia. Tomo 20. En Obras Completas. A.E. 1974.

Freud, S. (1937) Análisis terminable e interminable. Tomo 23. En Obras Completas. A.E. 1974.

Freud, S. (1938) Moisés y la religión monoteista. Tomo 23. En Obras Completas. A.E. 1974.

Lacan, J. (1957) El seminario 4. La relación de objeto. Paidós. 1997.

Lacan, J. (1960) El seminario 7. La ética del psicoanálisis. Paidós. 1986.

Lacan, J. (1963) El seminario 10. La angustia. Paidós. 2005.

Lacan, J. (1964) El seminario 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Paidós, 1987.

Lacan, J. (1966) La lógica del fantasma. Versión Íntegra. Inédito.

Lacan, J. (1975) Conferencia en Ginebra. En Intervenciones y textos 2. Manantial. 2007.

Laznik, D. y otros. (2003) "Anudamientos de lo no ligado", en Anuario de Investigaciones, vol. XI, 447-452, Bs. As., Facultad de Psicología. UBA.

Laznik, D. y otros (2010) Hacia una clínica de la segunda tópica freudiana. En Memorias del II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. U.B.A.